



Pigmali3n, Bernard Shaw y el amor a la creaci3n

Descripci3n

George Bernard Shaw (1856-1950) compuso *Pigmali3n* en 1913, tras haber publicado y estrenado varias piezas con 3xito, y siendo cr3tico teatral del *Saturday Review*. Es, junto con *Santa Juana*, la obra m3s conocida y visitada de esta figura fundamental de la lengua inglesa, activista pol3tico y pensador de la primera mitad del siglo XX.

De origen humilde, el joven Bernard Shaw se empe3n3 en ser escritor, y uni3 su cr3tica hacia a la desigualdad social a una afilada lengua y a su capacidad de an3lisis de la realidad. La lectura de Karl Marx le impact3 profundamente, y desde su juventud se mantuvo firme en su defensa del socialismo, que concret3 algunos a3os en la doctrina del *fabianismo*, movimiento liderado por la clase media, y cr3tico con las consecuencias sociales del capitalismo. Shaw fue defensor del reparto igualitario de la renta, del sufragio universal y figura clave dentro de las turbulencias pol3ticas irlandesas en su proceso de independencia del Reino Unido. Su revisi3n permanente de la realidad social le hizo aproximarse en alg3n momento al fascismo, al que critic3 su defensa de la propiedad privada, ra3z para Shaw de «pobreza general y riqueza excepcional». Shaw concentr3 gran parte de su pensamiento en aforismos, punzantes, ir3nicos, ingeniosos, fruto de la pasi3n del autor por las innumerables posibilidades del lenguaje.

Pigmali3n nos habla de la relaci3n que nace entre el autor y su creaci3n, una relaci3n de dependencia y necesidad, que refleja nuestras limitaciones, objetivos y metas, y que a la vez est3 viva. El tel3n de fondo es el mito antiguo de Pigmali3n, enamorado de la estatua que crea y en la que confluyen todos los rasgos hermosos que no consigui3 ver en las mujeres. La historia, conocida fundamentalmente a partir de *Las metamorfosis* de Ovidio, ha sido transmitida a trav3s de los siglos por diversas creaciones art3sticas, y se une en varios autores, como en Goethe y en Shaw, con el personaje de Dido/Elisa. Retoma uno de los mitos m3s tratados en la literatura de todos los tiempos: el del creador que hace cobrar vida a su obra, que vemos en *Frankenstein* de Mary Shelley, *El retrato de Dorian Gray* de Oscar Wilde y en una larga lista de t3tulos m3s.

Shaw construye un poderoso y atractivo personaje de Eliza, y hace de sus di3logos con el profesor Higgins uno de los elementos m3s interesantes de la obra. No recurre al sentimentalismo ni al previsible *happy-end* de la estupenda versi3n de Hollywood *My fair Lady* (1964), sino que defiende una Eliza fuerte, segura en sus decisiones, y que mantiene con Higgins una relaci3n compleja de enorme afecto y deuda sin perder por ello su capacidad de decisi3n a la hora de trazar su propio camino, ni su libertad en las acciones.

El inter3s y la preocupaci3n de Bernard Shaw por la mejora de la pol3tica y la sociedad a partir de la educaci3n y del cuidado del lenguaje le empuja a defender la necesidad de un teatro did3ctico, como se ve por los interesantes prefacio y ep3logo a la obra, s3ntesis entre la inquietud po3tica y la

necesidad de reforma social que marcaron al autor.

Fecha de creación

29/09/2013

Autor

Marga del Hoyo Ventura

Nuevarevista.net